



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2018
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

31

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED





ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2018
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

31

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.31.2018>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2018

SERIE IV · HISTORIA MODERNA N.º 31, 2018

ISSN 1131-768X · E-ISSN 2340-1400

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF IV · HISTORIA MODERNA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.lauridilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

TALLER DE HISTORIOGRAFÍA · HISTORIOGRAPHY WORKSHOP

RESEÑAS · BOOKS REVIEW

GARCÍA ESPADA, Antonio, *El imperio mongol*, Madrid, Editorial Síntesis, 2017, 342 pp., ISBN: 9788491710516.

Carlos Martínez Shaw¹

Doi: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.2018.22984>

Nos hallamos ante un libro insólito dentro de la historiografía española. Es casi imposible encontrar un autor hispano que, como Antonio García Espada, profesor en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, sea capaz de elaborar una síntesis solvente sobre un tema tan alejado de los intereses de la investigación española como es la historia del imperio mongol, concebido en sentido amplio, desde el nacimiento de Temuyín (uno de los «bárbaros geniales» señalados por René Grousset) en la segunda mitad del siglo XII hasta la descomposición final de los estados gengiskánidas (o mejor chinggiskhánidas o incluso chinggísidas) en la segunda mitad del siglo XVIII.

Porque, y esto hay que decirlo desde el principio, no tenemos por delante un libro de divulgación, basado en otros dos o tres libros de divulgación suscritos por autores de otras nacionalidades especializados en la temática. Al contrario, la obra que aquí presentamos es el fruto maduro de un estudioso que ha dedicado muchas horas a ampliar nuestros conocimientos sobre el mundo asiático durante lo que denominamos en Europa la Baja Edad Media, de un investigador que ya nos ha ofrecido un trabajo capital, como es su excelente *Marco Polo y la cruzada. Historia de la literatura de viajes a las Indias en el siglo XVI* (Madrid, Marcial Pons Historia, 2009), un texto de referencia para la materia. En ese sentido, Editorial Síntesis no exagera cuando afirma en la contraportada que «la presente obra, la primera en su género escrita en castellano, aborda la historia del Imperio mongol en toda su extensión espacial y temporal».

Como prueba inicial de lo dicho, debe señalarse que el autor cimienta su relato en la más numerosa serie de fuentes primarias que se tiene al alcance, cuyo número no es abrumador sencillamente porque el imperio mongol fue al principio un mundo dominado por el nomadismo y la oralidad (dos graves obstáculos para la conservación de la información) y que sólo poco a poco y a medida que incluía otras civilizaciones se fue abriendo a la cultura escrita y a la burocracia que exigía un registro de los hechos. Entre tal documentación se incluye la recientemente descubierta e incorporada *Historia Secreta de los mongoles*, que amplía notablemente nuestro conocimiento sobre las etapas fundacionales, pero sin que colme algunas lagunas importantes, como los diez años de silencio sobre la vida de Temuyín. A su lado, se ha consultado una abundante serie de obras modernas, singularmente las más recientes, pues la bibliografía efectivamente citada y utilizada (y no sólo incluida en el listado final) llega hasta prácticamente nuestros días, con títulos tan relevantes, por citar algunos, como los realmente imprescindibles de Thomas Allsen (*Culture*

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C. e.: cmshaw@geo.uned.es

and Conquest in Mongol Eurasia, 2001), Christopher P. Atwood (*Encyclopedia of Mongolia and the Mongol Empire*, 2004) o John Man (*The Mongol Empire. Genghis Khan, His Heirs and the Founding of Modern China*, 2014). Y, además, no debe olvidarse la espléndida serie de mapas que jalonan el volumen y que son indispensables para comprender los avances y retrocesos de un imperio que siempre estuvo *in the move* (páginas 166, 182, 192, 199 y 235). Por último, hay que resaltar la precisión que se impone el autor a la hora de la onomástica y la toponimia, que no podemos discutir aquí *in extenso*, aunque sí se nos pueda permitir señalar la utilización de la hoy casi universalmente admitida transliteración de Chinggis Khan para el fundador del imperio (aunque en español pueda emplearse con igual validez la de Chinguis Kan propuesta por el sabio académico Juan Gil), o también la opción de Khan Balik (la ciudad del emperador, la Kambalik de los cronistas europeos) para la futura Pekín (o Beijing, la capital del norte, en la actual transliteración *pinyin*).

Es la hora de presentar la fluida narrativa del autor para contarnos de la forma más precisa y más concisa posible los hechos esenciales de la trayectoria del imperio mongol. Una historia que comienza con la aventura personal de Temuyín, quien, nacido tal vez en 1162, miembro del linaje real mongol, conoció una vida azarosa hasta 1196, cuando comienza la unificación por la fuerza de las distintas naciones de la estepa que concluye en 1206, fecha en que se lanza a la conquista del mundo y que, por consiguiente, se considera como la del inicio del imperio de los mongoles (o de los tártaros, como por equivocación se les conoció también en Europa). Sus campañas se centran en Yurchenia (al norte de China), Corasmia (más o menos el actual Uzbekistán), el Jorasán (la Persia oriental) y el reino cristiano de Georgia, dejando una estela de unas cuarenta mil víctimas antes de su muerte en 1227 y de su sepultura, de ubicación hoy por hoy desconocida pese a las denodadas (y costosas) campañas llevadas a cabo por los arqueólogos rusos, japoneses y estadounidenses.

El Imperio permaneció unido bajo sus sucesores, que continuaron la expansión, primero hacia Europa, con la conquista de las principales ciudades rusas (Riazán, Moscú, Vladimir, Novgórod y Kiev en la actual Ucrania), después hacia el Tibet (de donde tomarían un alfabeto, el *phagspa*, impuesto oficialmente por Qubilai en 1269) y el sultanato selyúcida de Rum, y finalmente hacia las tierras situadas más allá del mundo iranio, sometiendo a los descendientes del «Viejo de la Montaña», Siria y el califato de Bagdad, hasta encontrar una resistencia invencible por parte del Egipto de los mamelucos, su último enemigo en estas latitudes.

La disolución del Imperio no detuvo el impulso de los mongoles, divididos ahora en diversos khanatos que, de modo asombroso, continuaron por su cuenta la vieja política de sus antecesores. Sin entrar en detalles, los ilkhánidas se mantuvieron en Irán hasta 1336, la Horda de Oro se sostuvo en Rusia hasta finales del siglo XVIII (aunque sufriendo sendos procesos de fragmentación y retroceso ante Rusia desde el siglo XV) y el khanato chagatai alcanzaría hacia 1331 su máxima expansión para decaer poco después, aunque conociendo a finales del siglo una poderosa revigORIZACIÓN provocada por el ascenso de un gran guerrero, otro de los «bárbaros geniales», Tamerlán (Timur Lang, Timur el Cojo). El máximo logro fue el de Qubilai, el fundador de la ciudad de Kambalik, el conquistador de la China de los Song, el conquistador de Corea, el frustrado invasor (por dos veces) del Japón shogunal de

los Kamakura y, finalmente, la cabeza de la dinastía Yuan de China, cuyo dominio se prolongó hasta su sustitución por la dinastía nacional de los Ming en 1368.

Naturalmente, al compás de esta narración, el autor reflexiona sobre las causas de esta portentosa expansión que hizo del mongol el imperio terrestre más extenso de toda la historia. En primer lugar se analizan las bazas militares: sus armas (caballo, arco y sable), la ferocidad de sus ataques y su deliberado empleo del terror como medio disuasorio de cualquier resistencia (con espantosas represalias sobre las poblaciones vencidas), la movilidad de sus tropas y la celeridad de sus desplazamientos, la acertada elección (en la mayoría de los casos) de los jefes militares de los diferentes cuerpos de ejército y, *last but not least*, el temprano uso, adquirido a partir de sus contactos con la China de los Song, de la pólvora y de la artillería, de tal modo que, a juicio del autor, cabe hablar del mongol como el primer «imperio de la pólvora».

Después se procede a una discusión de la organización del imperio unido, que naturalmente se transmitió como legado a los distintos khanatos surgidos de la desintegración acaecida a partir del año 1259. El primer punto de atención es la dialéctica surgida entre una civilización esencialmente nómada que poco a poco se fue implantando en un universo esencialmente sedentario, lo que dio lugar a un delicado equilibrio que fue escorándose hacia la adopción de muchas prácticas de las poblaciones conquistadas, aunque manteniendo algunas instituciones radicalmente mongolas, como el *ulus*, esa especie de «feudalismo» basado no en el reparto de la tierra, sino en la adjudicación de derechos sobre la producción de la tierra. La administración imperial fue así incorporando la escritura y el registro (como ya se dijo), aceptando una capitalidad propia (como sería la ciudad de Karakórum, fundada por Ogodei en 1235, y más tarde Xanadú o Kambalik), concediendo una gran importancia a las comunicaciones (mediante la creación del *yam*, el sistema de postas), instituyendo una separación entre un gobierno civil y un gobierno militar e implantando una ley universal (la *yasa del khagán*), que venía a equivaler a la legislación de un estado absolutista.

Otros caracteres propios de la sociedad imperial pueden causar sorpresa, como la meritocracia como base del ascenso y quizás una de las claves del éxito militar y político, el papel relevante otorgado a las mujeres (entre las que merece una especial mención la singular figura de Sorqaqtani, la mujer de Tolui, la «Santa Elena» de los mongoles por su adhesión al cristianismo) o la tolerancia religiosa (tildada por los misioneros cristianos de mero indiferentismo, tal vez con algo de razón), que alcanzó incluso a los descendientes del mundo chagatai, es decir al emperador Akbar el Grande (nieto de Babur, el conquistador de la India, que diera consideración literaria a aquel idioma túrquico con su biografía, el *Babur-nama*), y que se mantuvo pese a la tendencia a difundir una suerte de religión de Estado, el tengrianismo, como elemento unificador.

Otras dos cuestiones significativas merecen la atención privilegiada del autor. Por una parte, la influencia mongola sobre la ruta de la seda, considerada siempre como una vía comercial de primera importancia que necesitaba de una seguridad máxima (que le era brindada desde Kashgar a Constantinopla por todos los soberanos de las distintas poblaciones por donde transcurría) y lesionada por cualquier

ataque de cualquier guerrero ansioso de botín, como podían ser los mongoles. Sin embargo, las más recientes investigaciones parecen llegar a un consenso para presentar la actuación de los mongoles como beneficiosa para la gran arteria comercial asiática: «la apuesta de los mongoles por el comercio parece constituir la espina dorsal de su acción política y probablemente el criterio unificador de la administración mongola sobre los diversos aspectos de la vida social y económica de sus inmensos dominios». Posición que, sin embargo, no acepta el concepto clásico de *pax mongólica*, pues su posible interés por el comercio no excluye para nada la radical vocación de guerreros y conquistadores de los pueblos de Mongolia, antes y después de la formación del imperio de Chinggis Khan.

La segunda cuestión tratada extensamente es la aportación de los mongoles a los intercambios materiales (más allá del mero comercio) y culturales dentro de su vasto universo. En el primer caso, se subraya la transferencia de cultivos y hábitos de consumo: té, naranja, arroz, pulau y sorbete en Persia, y zanahorias, judías, berenjenas, guisantes, garbanzos, melones, pistachos, azafrán, azúcar refinada y algodón en China. En el segundo caso y siguiendo en esto esencialmente al ya citado Thomas Allsen, se hace hincapié en la difusión del uso del papel y la imprenta, en la irradiación del farsi como auténtica *lingua franca* del área durante el siglo XIII y como elemento formativo de otros idiomas (el turco, el chagatai e incluso el hindi) y, sobre todo, en la relevante labor de varios centros científicos activos durante el mismo periodo, con figuras tan notables, por citar solo los dos ejemplos más sobresalientes, como son las de Rashid al-Din (autor de la más famosa historia del mundo conocido hasta entonces, el *Jamí al-Tawarik* o Complejo de Crónicas) y Nasir al-Din al-Tusí, el mejor astrónomo de su tiempo (al que se ha reconocido recientemente al otorgarle su nombre a un planeta y a uno de los cráteres de la luna), autor del fundamental tratado titulado *al-Tadhkira* que, según el trabajo de George Saliba de 2006, fue estudiado nada menos que por Nicolás Copérnico y Johannes Kepler.

El autor concluye su obra con un capítulo acerca de una temática que le es bien conocida, la relación de los mongoles con el Occidente latino. Ahí se ocupa de los intercambios diplomáticos, de las misiones cristianas entre los mongoles (con especial énfasis en la figura del franciscano Juan de Montecorvino), de las influencias de la cultura mongol (en sentido amplio) sobre dos notables pensadores europeos (el inglés Roger Bacon y el mallorquín Ramon Llull), sobre la pintura italiana del Trecento (con Giotto incluido), sobre el mundo mercantil europeo, (especialmente, pero no únicamente a través de las expediciones de Niccolò y Maffeo Polo) y, finalmente, del relato de Marco Polo, el fruto más trascendente de los contactos de los europeos con el Asia de los mongoles.

Y aún falta lo mejor, la incursión del libro en uno de los más animados debates historiográficos actuales, el que concierne a la primera globalización. Con gran inteligencia, el autor nos presenta la inmensa extensión de un imperio que abarcaba desde Rusia hasta China y Corea y desde Siberia hasta el norte de la India (Srinagar en Cachemira y Lahore en el Panyab). Pero, además, los mongoles lograron la interacción entre toda una serie de poderosas civilizaciones: la rusa, la turca, la árabe, la persa, la corasmia, la tibetana, la china y otras más, incluyendo la latina. Los mongoles fueron asimismo el vehículo privilegiado para la comunicación

entre las diversas religiones y creencias: el cristianismo, el islam o el budismo. La fijación del imperio mongol marcó igualmente el tránsito hacia el completo triunfo de la sedentarización, ya que «lo que realmente hizo del Imperio una experiencia histórica inigualable fue más bien la capacidad de los mongoles para bajarse del caballo y gobernar con éxito la mayor parte de la humanidad durante más de siglo y medio» (p. 89).

Y para dar mayor vigor a su argumentación, la conclusión vuelve a subrayar la misma noción con toda rotundidad (p. 310): «El protagonismo reservado a Europa por la historiografía tradicional como fundadora de la globalización y el capitalismo no debería seguir siendo obstáculo para el reconocimiento de la primicia mongola en la puesta en circulación de esta fusión de ideas a escala hemisférica y, a lo mejor, hasta de su origen en esa extraordinaria aventura comenzada por el niño huérfano a orillas de un remoto río de la vasta estepa centroasiática». Nada que oponer a este poético alegato sobre el precedente mongol, pero la primera globalización aún está lejos y falta de algunos requisitos. Primero hay que dejar constancia de que incluso considerando el momento en que sus fronteras fueron más dilatadas, el imperio mongol dejó fuera de las mismas a gran parte del mundo conocido: toda la Europa al margen de la Rus, toda África, todo el subcontinente indio y parte del Extremo Oriente, pues si bien Qubilai consiguió implantarse sólidamente en el Catay no pudo hacerlo, pese a sus denodados esfuerzos, ni en el Cipango ni en el complejo ámbito que luego se llamaría Indonesia. Y segundo, la auténtica mundialización o globalización se produjo cuando todos los continentes (incluyendo América, ignorada en la época de Chinggis Khan) no sólo pudieron conocerse unos a otros, sino que quedaron ligados entre sí por lazos económicos y culturales, acontecimiento que no se produjo hasta la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, la arribada de Vasco de Gama a la India y la primera vuelta al planeta protagonizada por la expedición Magallanes-Elcano. Y, aun así, ello supuso sólo el comienzo de ese proceso de la globalización moderna.

En suma, Antonio García Espada ha conseguido con su libro una considerable hazaña historiográfica. No sólo nos ha ofrecido la versión más actualizada posible de una temática poco conocida (y no sólo del lector español), sino que ha abierto toda una serie de nuevas vías interpretativas de una serie de fenómenos históricos de primera importancia: la dialéctica entre nomadismo y sedentarismo, la organización interna del mundo mongol, la interacción entre las diversas culturas eurasiáticas entre los siglos XIII y XV (e incluso más allá, al prolongar la narración con las realizaciones de los epígonos de Chinggis Khan y con las consecuencias políticas, sociales y culturales derivadas de su legado), el sentido de la ruta de la seda o de la *pax mongólica* y, por último, la inserción de la experiencia mongola dentro del debate de la primera globalización. En definitiva, nos ha obsequiado con un instrumento excepcional para comprender mejor un mundo de inmensa vastedad espacial, de dilatado recorrido temporal y de enorme interés historiográfico por la riquísima variedad de sus coordenadas económicas, políticas, sociales y culturales.

31

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE IV HISTORIA MODERNA
 REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Monográfico · Special Issue: The Last Councillors of State before the Dynastic Change (1699) · Los últimos consejeros de Estado antes del cambio dinástico (1699)

15 RAFAELLA PILO & CHRISTOPHER STORRS
 Introducción / Introduction

23 LUIS RIBOT
 El IX conde de Santisteban (1645-1716). Poder y ascenso de una Casa noble a través del servicio a la Corona / The IX Count of Santisteban (1645-1716). Power and Promotion of a Noble House through Royal Service

43 ROCÍO MARTÍNEZ LÓPEZ
 Pedro Manuel Colón de Portugal, duque de Veragua. Un Consejero de Estado de Carlos II en un territorio en disputa / Pedro Manuel Colón de Portugal, Duke of Veragua. A State Councillor of Charles II of Spain in a Disputed Territory

65 ROBERTO QUIRÓS ROSADO
 La construcción de un *cursus honorum* diplomático en tiempos de Carlos II: Francesco del Giudice (1684-1700) / The Construction of a Diplomatic *Cursus Honorum* in the Time of Charles II of Spain: Francesco del Giudice (1684-1700)

85 DAVID MARTÍN MARCOS
 A Distant Council, Nearby Problems. The Duke of Medinaceli, Naples, and the Unity of the Spanish Monarchy, 1696-1702 / Consejo lejano, problemas cercanos. El duque de Medinaceli, Nápoles y la unidad de la Monarquía Hispánica, 1696-1702

103 CINZIA CREMONINI
 La parábola del príncipe de Vaudémont, entre austracismos e intereses personales / The Parabola of the Prince de Vaudémont between Habsbourg Alignment and Personal Interests

Miscelánea · Miscellany

125 PEDRO NAVARRO MARTÍNEZ
 Travestir el crimen: el proceso judicial de la sala de Alcaldes de Casa y Corte contra Sebastián Leirado por sodomía y otros excesos (1768-1789) / Cross-Dressing the Crime: The Judicial Process of the Sala de Alcaldes de Casa y Corte against Sebastián Leirado by Sodomy and other Excesses (1768-1789)

155 HÉCTOR LINARES GONZÁLEZ
 Al servicio de Su Católica Majestad. La concesión de mercedes de las órdenes militares castellanas a miembros del Consejo de Órdenes y del Consejo de Castilla en el reinado de Felipe III (1598-1621) / At the Service of His Catholic Majesty. The Concession of Mercedes of the Castilian Military Orders to Members of the Council of Orders and of the Council of Castile in the Reign of Felipe III (1598-1621)

183 HILTRUD FRIEDERICH-STEGMANN
 Dos testimonios alemanes sobre la expulsión de los jesuitas españoles / Two German Testimonies about the Expulsion of the Spanish Jesuits

195 PAULA ERMILA RIVASPLATA VARILLAS
 Algunas características del proceso de entrega de dotes a jóvenes que trabajaban en familias por la Casa de la Misericordia de Sevilla / Some Characteristics of the Process to Give Dowries to Young Women who Worked in Families by the House of Mercy of Sevilla

215 CRISTINA BRAVO LOZANO
 Un patronato evanescente. La capilla española de La Haya durante la guerra de Sucesión / An evanescent patronage. The Spanish Chapel in The Hague during the War of Succession

Taller de historiografía · Historiography Workshop

Ensayos · Essays

245 JUAN ELOY GELABERT, PEDRO CARDIM, PABLO SÁNCHEZ LEÓN & PABLO FERNÁNDEZ ALBALADEJO
 Historia en fragmentos / History in Fragments

Reseñas · Book Review

287 BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José, *De milicianos del rey a soldados mexicanos. Milicias y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824)* (BEATRIZ ALONSO ACERO)

293 GARCÍA ESPADA, Antonio, *El imperio mongol* (CARLOS MARTÍNEZ SHAW)

299 PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco, *Melchor Macanaz. La derrota de un «héroe». Poder político y movilidad familiar en la España Moderna* (DOMINGO BELTRÁN CORBALÁN)

303 RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio, Sánchez Belén, Juan Antonio y Arroyo Vozmediano, Julio (eds.), *Comercio, guerra y finanzas en una época en transición (siglos XVII-XVIII)* (AITOR DÍAZ PAREDES)

309 SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de, *Política monetaria y moneda en el reinado de Carlos II* (JOSÉ MIGUEL LÓPEZ VILLALBA)